

ANDRES NIETO CONESA. Fuente Álamo

Nuestra generación responsable como ninguna otra anterior ni posterior, de legar al futuro lo que aún se conoce de un pasado cuyos últimos despojos se llevan a la tumba quienes aún, y por muy poco tiempo, conservan en la memoria la tradición de transmisión oral y el conocimiento de prácticas caídas en desuso por el lógico devenir de los tiempos.



De ahí la importancia de los congresos etnográficos, en este caso del Campo de Cartagena, y de reconocer la labor investigadora y de divulgación de determinadas personas, sensibles de la importancia de legar al futuro los conocimientos heredados del pasado. Este es el caso, entre otros, del Dr. Andrés Nieto Conesa quien, sin dedicarse profesionalmente a la Etnografía, ha sido uno de los más importantes transmisores del pasado al presente, constituyendo un eslabón primordial en esa cadena entre el ayer y el mañana, que no puede romperse porque perderíamos los signos de identidad

de una región, la murciana, y de una comarca, la de Cartagena, que necesitan reflexionar sobre sí mismas y encarar con arrogancia el futuro de nuestros hijos desde el presente, con las limitaciones y dificultades por todos asumidas.

Andrés Nieto Conesa vino al mundo en la pedanía cartagenera de La Aljorra, como segundo fruto del matrimonio formado por Lucas Nieto Madrid y Ginesa Conesa Pedreño. Él transportista y ella ama de casa muy aficionada a la medicina popular y a la tradición de transmisión oral. Sus conocimientos sobre herboristería medicinal, su afición por los refranes y dichos populares, y también por el coleccionismo de objetos en desuso, propios del medio rural, influyeron decisivamente en los primeros años de su hijo, a quien no resultaba nada extraño la presencia en su casa de vecinas y amigas que hacían consultas sobre las propiedades curativas de determinadas hierbas, intercambiaban objetos relacionados con actividades campesinas de la más diversa naturaleza, o se reunían al sol de la tarde en invierno y al fresco del atardecer en otras épocas del año, para repentizar y repetir trovos, hacer sortilegios y entonar canciones vinculadas a actividades de siega y trilla. En las inmediaciones de la *Noche de San Juan* la actividad se multiplicaba en aquella casa, programando actividades tradicionales, aprendidas de sus mayores, propias de la siempre mágica fecha del solsticio de verano. Su hermana Carmen le infundió desde niño el germen de la música popular, de la poesía, el gusto por la fábula y el romance.

Para el joven Andrés todo aquello era normal, como normal siguió siendo durante sus años de infancia y adolescencia, la presencia en las calles del pueblo próximas a su casa, en la calle Purísima, del *pescatero* que, en el portaequipajes de su bicicleta llevaba la caja de madera con abundante pescado, que pesaba en vieja *romana* metálica antes de entregarlo a sus clientas. Y del *yerbero* que vendía alfalfa fresca, recién cortada, para alimentar los conejos del corral doméstico. Y del *chambilero* que, en artístico carrito de mano, de madera, suministraba limón granizado en vasitos de cristal, que luego enjuagaba en un cubo de agua, y *chambis* de mantecado, vainilla o turrón, en las tardes de los meses de verano.

Y también la del vendedor ambulante de higos verdes y chumbos, que transportaba en banastas de madera sobre un carretón. La figura del *afilaor*, que se desplazaba en bicicleta y hacía notar su presencia con un pito de sonido original e inigualable. El *afilaor* convertía su bicicleta, en segundos, en máquina de afilar cuchillos y tijeras, invirtiendo el sentido de la misma y sirviendo el funcionamiento habitual de desplazamiento para mover la piedra de amolar.

La colección de viejos oficios presentes a diario en las calles de La Aljorra, y también del resto de pueblos de la Comunidad de Murcia, se completaba con la presencia del *tío trapero*, que cambiaba zapatos y ropa vieja por objetos de loza, cristal y figuritas de barro que transportaba en su carro tirado por viejo burro de carga, en una actividad comercial de trueque, donde para nada intervenía el dinero *en metálico*. Y con la presencia estacional del motocarro que repartía barras o trozos de hielo, al que se acercaban las mujeres con recipientes en los que luego se disponían alimentos sólidos y líquidos antes de la aparición de las *neveras*, y por supuesto de los modernos frigoríficos. En el campo de Cartagena el hielo se envolvía en jirones de sacos de cáñamo; sin embargo en otras tierras, como las del Noroeste de la Región, se hacía en paja de arroz, en ambos casos para evitar la rápida descongelación por efecto del calor, y en éste último por la presencia de molinos de arroz (en Calasparra), que suministraban abundante y generosamente dicho material.

A Andrés, preparado sensiblemente para aceptar interiormente estas estampas de la vida diaria, y almacenar las imágenes en el disco duro de su mente, le llamaban la atención los aromas propios del pueblo: el de las tiendas de *ultramarcos* y *coloniales*, cuya presencia urbana se detectaba de lejos por la mezcla de olores a sardinas de cuba, bacalao, salazones y cereales puesto que nada se vendía envasado sino a granel. Aquellos comercios cubrían sus muros con estanterías y cajoneras de madera, donde se guardaban los más insospechados productos obtenidos del mar y de la tierra.

Y, junto a los aromas del comercio de ultramarinos y coloniales, los que despedían y daban propia personalidad a la farmacia, a la confitería y a la perfumería donde se suministraba a los clientes colonia también a granel. Estas experiencias se completan con el sonido del yunque de la fragua, con el sonido de las campanas de la torre parroquial, con el tacto del serrín y el olor de la madera cortada en la carpintería, con el puesto de venta de medias lunas y frutos secos del confitero local. El barbero, el herrador, el muñidor, el molino, la panadería, la Navidad con su especial costumbrismo, la música de la cuadrilla de Pascua, van dejando un sedimento en Andrés que aflorará en momentos posteriores de su vida, rememorando la nostalgia de un pasado, de una infancia feliz vivida junto a sus amigos, en la calle, jugando a las bolas, a la cometa y al “chinchemonete”.

También recuerda Andrés, en la madurez de la vida, otros aromas propios del entorno familiar más cercano, como el del petróleo del *quinqué* encargado de iluminar la estancia donde hacía sus *deberes* escolares al anochecer de cada jornada, sobre mesa camilla compartida con su madre y hermana, empleadas en faenas domésticas relacionadas con la costura y el tricotado manual.

Todo ello influyó en Andrés quien, desde muy joven se aficionó al coleccionismo de todos los objetos relacionados con la vivienda rural, con las faenas agrícolas y ganaderas de su entorno, así como los que tuvieron que ver con el agua, pues la acequia que pasaba por delante de su casa, le proporcionaba la oportunidad no sólo de dar rienda suelta a su imaginación sino de fabricar objetos manuales como barcos con *juncos* y hojas de palmera.

Su formación primaria se desarrolló en la escuela unitaria del pueblo, que por entonces regentaba D. Macario hasta que, en 1961 se inauguró el grupo escolar donde permaneció hasta el comienzo de la secundaria que, hasta la llegada a la temida *Revalida de Cuarto* fue cursando en el pueblo, siendo preparado para los exámenes, como alumno libre, en el Instituto de Cartagena, por el cura D. Juan Reina Vélez, el farmacéutico D. Luis

Guarch y el maestro D. Rogelio Hernández, que a tal efecto daban clases particulares en sus propios domicilios o en lugar a ello dedicado.

Lo que entonces se conocía como *Bachiller Superior* (cursos quinto, sexto y preuniversitario ó *preu*) lo hizo en el instituto Isaac Peral de Cartagena, donde recuerda como maestros que influyeron en su personalidad a D. Natalio (de Historia) y D. Juan Ros (que le introdujo de manera metódica en la Lengua y Literatura Popular. También recuerda de aquella época a amigos inolvidables como Eugenio Palmis, Carlos García Vaso, Julio Soto y Álvarez Flores entre otros.

Aunque inicialmente su inclinación fue hacia la Arquitectura, la cercana figura del médico de la familia, D. Domingo Ballester Pedreño, médico de casi todo el Campo de Cartagena con mucha experiencia y excelente ojo clínico, y sus tangenciales contactos y vivencias con las aficiones curativas de su madre, le llevaron en 1970 a la recién creada Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, integrándose en la segunda promoción de la misma, donde tuvo maestros que también influyeron decisivamente en su vida y actividad posterior. Recuerda con admiración y cariño a los Dres. Pascual Parrilla (catedrático de Cirugía), Francisco Rodríguez (de Pediatría), de quien fue alumno interno de la cátedra. Jiménez Collado (en Anatomía, que dibujaba de forma magistral), y Lorenzo Abad, en Ginecología, entre otros.

Concluida la formación universitaria en 1976 comenzó el MIR de Pediatría en el hospital Virgen de la Arrixaca de Murcia hasta 1980, y en mayo de este año comenzó a trabajar como Pediatra en Fuente Álamo donde permanece como titular en la actualidad. De esa etapa mantiene la nostalgia de los buenos momentos con sus compañeros residentes como Paco Sarabia, Domingo Aranda, Paco Pérez Navarro, Alberto Puche y otros, así como de los médicos adjuntos que le enseñaron a ejercer la Pediatría. A ellos dedicaría años más tarde sus “Apuntes históricos sobre la Pediatría murciana” y un libro sobre la “Historia de la Sociedad de Pediatría del Sureste de España”.

Su dedicación a la Medicina en Fuente Álamo no fue casual. Buscaba, y allí lo encontró, el reencuentro con el mundo rural. Era el mundo que había vivido de pequeño y sentía nostalgia de esos amaneceres, de esos sonidos campesinos, de ese contacto con el agua y el árbol. Y allí, simultaneando el ejercicio profesional con su afición por la Etnografía, iba a transcurrir su vida en adelante, volcado en una y otra dirección, tan diferentes como complementarias. La propia historia del lugar, sus componentes antropológicos, su rica arqueología de orígenes romanos y árabes, y la oportunidad de encontrarse con tantos objetos con que ilustrar su trabajo de investigación y divulgación, le depararon el sitio geográfico que sin duda, y sin saberlo, le estaba esperando.

Sus primeros trabajos literarios se pueden encontrar en un Boletín Parroquial de La Aljorra en sus años de bachillerato, así como en la participación en algunos juegos florales de su pueblo natal durante las fiestas patronales. Sin embargo, los frutos de sus investigaciones históricas y etnográficas tienen su origen a comienzo de los años ochenta, tras su llegada a Fuente Álamo.

Inquieto por naturaleza, intuitivo y dotado de una admirable capacidad de trabajo, fundó la “Asociación Cultural *Villa de Nubla*”, cuyo nombre tiene que ver con el antiguo topónimo con el que antiguamente se denominaba la localidad. Con colaboradores como Domingo Hernández, Antonia Hernández, Antonia Pagán y Ramón Pagán comenzó a editar la revista *Alba* de carácter antropológico, y comenzó a celebrar exposiciones monográficas anuales sobre la luz, la madera, la forja, etc. con herramientas en desuso e incluso en uso de profesionales de la localidad, que serían el germen para crear en Fuente Álamo, ya entrado el siglo XXI, el *Museo del Agua* instalado en *El Aljibón*, que por fortuna aún se puede visitar.

Pasado el tiempo inició y dirigió la colección *Cuadernos de Historia*, de los que van publicados tres números con el título genérico *Veinte de Julio*, en recuerdo de la fecha de la independencia del territorio que hoy es término municipal de Fuente Álamo, de los términos de Cartagena, Lorca y

Murcia, en el año 1700. Convocó un premio de *Historia de Fuente Álamo* con el patrocinio de la Caja Rural Regional, del que sólo ha llegado a celebrarse una edición, pero que se mantiene con vocación de continuidad.

Organizó un premio de fotografía, con el nombre de *Enfocar*, para animar a los aficionados a encontrar los mejores rincones del Campo de Cartagena y aportar imágenes de tiempos pasados. En su primera edición se hizo un homenaje a unos de los fotógrafos clásicos de Cartagena, Pepe Montes. Entre sus proyectos a punto de ser realidad está la creación de un Archivo Histórico de Fotografía del Campo de Cartagena.

En su interés por aportar sus inquietudes y conocimientos etnográficos al mundo rural, es decir, devolver a ese entorno lo que siempre había sido tradición en la zona, interviene en la idea de la construcción del Museo Municipal “Fuente Álamo” creando una sección de Historia con la exposición de material romano, árabe y medieval para dar testimonio del pasado de una Villa. Donó igualmente diverso instrumental para la sección de etnografía de dicho Museo.

Además de fundar y dirigir el Museo del Agua, en el que se muestran objetos y materiales de todo tipo relacionados con el vital elemento, y consustanciales al mundo del seco, diseñó la llamada Plaza del Agua en Fuente Álamo, en la que se muestran distintos elementos arquitectónicos como sifones, una ceña, un aljibe y acequias. Fue el impulsor y diseñador de la colocación del mojón de división de los antiguos términos concejiles de Lorca, Cartagena y Murcia, situado en la Rambla del Fraile en Fuente Álamo.

En otro orden de cosas, Andrés ha participado en todos estos años con asiduidad, escribiendo sobre temas costumbristas, en programas de festejos de Fuente Álamo y sus diputaciones, así como de algunas diputaciones del campo cartagenero, especialmente de La Aljorra y El Albuñón. Ha sido pregonero de las fiestas patronales de muchos de estos pueblos, dando a conocer y dejando constancia de tradiciones, de lenguaje popular, de personajes curiosos, de arquitectura y medicina popular, de oficios y profesiones ya extinguidas. En

cuanto a difusión a través de Internet creó y coordina en la actualidad dos páginas web, una más profesional denominada *murciapediatrica.com*, y otra de difusión etnográfica, *comarcacartagena.com*.

Siguiendo con su amor por el pasado de la comarca, fue uno de los impulsores de la recuperación de la Feria de Ganados de Fuente Álamo, y en todas sus ediciones ha realizado el programa de mano y el pregón inaugural de la Feria. Con la misma inquietud ha creado una exposición permanente en el Centro de Salud de Fuente Álamo sobre la historia sanitaria de la Villa, mostrando instrumental, material médico y homeopático, con fotos de profesionales que trabajaron en la población y otros documentos históricos sobre el tema.

Sus publicaciones en el campo de la Historia, puesto que no viene al caso entrar en el de la Medicina (que sería capítulo aparte y muy importante a tener en cuenta en su actividad profesional), se cuentan por decenas. Dieciséis libros entre los que destacaré *La Aljorra en su historia* (1991). *El Casino de La Aljorra. Cincuentenario* (1998). *Diccionario de terminología médica popular (Campo de Cartagena)* (2000). *El Alujón en su historia* (2001). *En mitad del camino. El Jimenado en su historia* (2003). *La Pinilla. Contrastes de una población rural en el entorno de los años 50* (2004). *Más que una tradición. Feria y mercado de ganados en Fuente Álamo de Murcia* (2006). *Gentes y tradiciones musicales en Fuente Álamo de Murcia* (2007). *El cambio de la agricultura tradicional. La Hermandad de Labradores y Ganaderos de Fuente Álamo de Murcia* (2008). *Trío de Ases: El trovo en Balsapintada. Y los últimos: Religiosidad y devoción popular en el mundo rural y Del 36 al 66, un hito y un mito en la Historia de Fuente Álamo*.

Ha prologado, corregido y presentado diversos libros, sobre la gastronomía en Fuente Álamo, sobre la Historia del Trovo de Ángel Roca, sobre Fernando Zaplana, trovero aljorreño o sobre el gran trovero fuentealamero José Moreno “El Lotero”. Su afición al trovo le hizo ser nombrado “Juglar de la XXV Fiesta del trovo” en 2005, título concedido por la Asociación Trovera “José María Marín” de La Palma.

Es un gran aficionado a la música, actividad que comenzó en su juventud con un gran amigo de la infancia, Salvador Martínez Avilés, farmacéutico, y toca sin más pretensiones la guitarra o el piano, lo que le llevó a componer un pasodoble a Fuente Álamo, titulado *Luz de Levante*, que la Agrupación Musical de esa Villa incorporó a su repertorio y que ha interpretado la Coral San Diego de Cartagena.

Tiene en su haber más de una docena de artículos de Historia y Etnografía publicados en diferentes revistas, entre los que mencionaré: *Sánchez Picazo, el pintor de las flores, José Sánchez Moreno, filósofo del trovo, La orden franciscana en Fuente Álamo, La mujer en el campo de Cartagena, Historia de la Sanidad en Fuente Álamo, Un colegio de la República: Colegio José Antonio*, entre otros, y ha recibido un premio de relato corto con el título *Demencia es mi nombre de pila*.

Asiduo participante en programas de radio relacionados con el patrimonio inmaterial en general y con la medicina popular en particular. Ha participado, también, en congresos, simposios y seminarios en los que ha mostrado y demostrado sus conocimientos y contribuido al conocimiento de sus trabajos de investigación.

Todo ello le ha proporcionado muchas alegrías, pero también muchas decepciones y desengaños, que en nada han entorpecido su trabajo, llevado siempre a cabo con tesón, escrupulosidad y rigor metódico y científico.

Además de ejercer su profesión como Pediatra en el Centro de Salud de Fuente Álamo, en la actualidad es hijo adoptivo de Fuente Álamo, licenciado en Derecho, Cronista Oficial de la localidad y Socio de Honor del Centro Cultural Recreativo de La Aljorra. Cuenta con la mención de honor de la Junta local de la Agrupación de empresarios de COEC Fuente Álamo. También recibió una Mención de Honor de la Asociación de Vecinos de La Aljorra y es fundador y director del Museo del Agua del Campo de Cartagena en Fuente Álamo de Murcia.

